

D. MANUEL NICOLÁS CORPANCHO

Nació en Lima el 5 de diciembre de 1830. En 1860 fué nombrado ministro del Perú en México, cuyo cargo marchó á desempeñar abandonando el de diputado al Congreso. Al regresar á su patria pereció entre Tampico y la Habana el 13 de setiembre de 1863 en el incendio del vapor español *Méjico*.

Corpancho dió al teatro de Lima los dramas líricos *el Poeta Cruzado* y *el Templario*, y en 1854 publicó en París un tomo de poesías y el poema épico *Magallanes*.

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA

¡ Un ángel fué ! del cielo desprendido
Vino á alumbrar el mundo del dolor ;
Un regazo le abrieron y dormido
Quedóse al beso del primer amor.
¡ Un ángel fué ! las brisas su murmullo
Por celebrar su vuelo desplegaron...
Él se acordó del celestial arrullo
Y al puro Edén sus alas se tornaron.

Blanca paloma, un momento
Por el espacio cruzaste ;
Y te volviste al acento
Del eternal firmamento
Cuando la tierra tocaste.

Tu corola recogida
Pronto fué, gallarda flor.
¿ Qué te guardaba la vida?
¡ Feliz tú, niña querida,
No conociste el dolor !

LA HAMACA DEL JARDÍN

(CANCIÓN)

Ya que su frente serena
La blanca luna ha mostrado,
Ven á dormirte á mi lado
En la hamaca del jardín.
Aquí, al compás de las auras,
Que van meciendo las flores
Se sueñan dulces amores,
Mi adorado serafin.

Es grato entre la arboleda
Que besan los arroyuelos,
Mirar tus dulces ojuelos,
Bañados de compasión.

Y al mecido de la hamaca
Ver flotando tus cabellos,
Y estampar en todos ellos
El beso de la pasión.

La *buenas-tardes* se ha abierto
Cayendo el sol á Occidente :
Hermosa, tu alma inocente
Abre así á mi puro amor.
Y entonces verás cuán grato
Bajo la espesa enramada
Es gozar, enamorada,
Del perfume de la flor.

¡ Ven ! ¡ no tardes !... Nuestra frente
Acaricia el manso viento
Y este blando movimiento
Dulce sueño presta al fin.
Y al olor del *chirimoyo*,
Bajo el *plátano* acogida,
Quiero verte adormecida
En la hamaca del jardín.

LA ESTRELLA DE LA TARDE

(CANCIÓN)

Rasga el velo de la tarde,
Pálida estrella sombría,
Que estás en fiel armonía
Con mi triste soledad.
Sal á mostrarte callada,
Peregrina y solitaria,
Cual mi vida desgraciada
Resbala entre la orfandad.

Sedienta el alma de encanto
Y en alas de la tristeza,
La tierna naturaleza
Suave le habla de su Dios.

Siguiendo tu misma huella
Y con un mismo destino
Iguales somos, estrella ;
Amémonos, pues, los dos.

Hay un lazo misterioso
De divinal simpatía
En esa melancolía
Que la suerte nos tendió.
Pobre y sola en todo el cielo
Sin un astro compañero,
Al verte encuentro consuelo
Solitaria como yo.

¡ Blanca estrella de la tarde !
Con tus suaves rayos siento
Un profundo sentimiento
De ternura y compasión
Casta virgen peregrina,
Imagen de mi existencia...
Á la tumba así camina
Mi desierto corazón.

EN UN ÁLBUM

Blanco cisne que te bañas
En las aguas de la vida,
Repitiendo la sentida
Dulce queja del amor ;
Ave armónica que cantas,
Inspirada y placentera,
Como la efusión primera
Del amante trovador.

Hermosa flor que levantas
La perfumada corola
Y en el pensil triunfas sola
En belleza y juventud ;
Y meciéndote gallarda
Sobre tu tallo lozano
Viertes el aire liviano
Las auras de la virtud.

Tú, niña, que comenzaste
Desde la plácida infancia
Despidiendo la fragancia
Que guardabas del Edén ;
Que te mecieron la cuna
Los guerreros vencedores
Y aprendiste á ver las flores
En una laureada sien.

¿ Por qué á mi lira le pides
El tributo de un acento,
Si es pobre mi pensamiento,
Mezquina mi inspiración ?
Mas ya te miro en recuerdos,
Blanca, esbelta, vaporosa,
Como la imagen hermosa
Que concibe la ilusión,

Y al contéplarte en el mundo
Como aparición divina,
De los aires peregrina,
De los cristianos hurí,
Á mi pesar me pregunto :
¿ Cuándo recuerde sus glorias,
El libro de sus memorias
Tendrá una hoja para mi ?

Á LA NIÑITA J. V.

EN SU CUMPLEAÑOS

~~~~~

Dichosa tú, castísima paloma,  
Que duermes en las hojas de tu nido,  
Y tu blanco plumaje el colorido  
De la mañana de la vida toma,

Apenas el abril, con suave aroma,  
Cuatro veces el prado ha enriquecido  
Y ya en tu pensamiento bendecido  
La fulgurante luz del genio asoma.

Crece como los lirios de la fuente,  
Que en el ardor del riguroso estío,  
Á la sombra se acogen de la palma,  
Y así como en su cáliz esplendente  
Guardan siempre una gota de rocío,  
Pura en tu seno se conserve el alma.

## EL ARCO IRIS

Á MI AMIGO EL DISTINGUIDO ARTISTA D. FRANCISCO LASO

---

Pondré mi arco en las nubes, y será señal  
de alianza entre mí y la tierra.

GÉNESIS.

Arco triunfal que adornado  
Con los más bellos colores,  
Todo el espacio ha cruzado  
Que libre le dejó el sol ;  
Y con los tenues fulgores  
Que despide el Occidente,  
Se levanta refulgente  
Sobre un cielo de arrebol.

Zona inmensa que extendida  
Cual vencedora bandera,  
Se desarrolla atrevida  
Por la esférica extensión,

— 105 —

Y meciéndose altanera  
Sobre el espacio infinito,  
Parece ellazo bendito  
De toda la creación.

¿ Quién te sostiene ? ¿ qué aliento  
Sobre el azul te suspende ?  
¿ Qué atrevido pensamiento  
Te hizo el espacio habitar ?  
¿ Por qué tu vuelo se extiende  
Del uno al otro horizonte,  
Y abraza el valle y el monte,  
Y los cielos y la mar ?

¿ Eres acaso la puerta  
Que hacia otros mundos conduce,  
Y que tan sólo está abierta  
Por el alma virginal ?  
Cuando tu forma reluce  
Con toda su rica gala,  
¿ Eres acaso la escala  
De la mansión celestial ?

Aun me acuerdo... yo era niño,  
Y siempre que te veía  
Todo mi puro cariño  
Concentraba firme en ti ;  
Porque inocente creía,  
Que cuando Dios te formaba,  
Mi madre el cielo dejaba  
Para venir hacia mí.

Y en un éxtasis divino  
Mi corazón embriagado,  
Tu ropaje purpurino  
Que flotaba en el azul,  
Me parecía ocupado  
De mil Querubines bellos,  
Y que sus alas destellos  
Derramaban en el tul.

Allí tomaban la vida  
Los misterios de mis sueños,  
Allí buscaba acogida  
Mi ferviente aspiración,  
Y los seres que halagüenos  
Endulzaban mi existencia  
Los miraba en mi inocencia  
Con la celeste legión.

Uno solo sobre todos  
Con más poder me atraía,  
Mostraba de varios modos  
Su hermosura y lucidez.  
Mi madre me lo traía,  
Yo le confundí con ella,  
Del mundo le hallé en mi huella,  
Hoy mi esposa ese ángel es.

¡ Arco de luz! tú te hiciste  
Para mí un objeto santo,  
Raudal de mis sueños fuiste  
Primer cuna de mi amor;

Por eso encuentro un encanto  
Cuando en el cielo apareces ;  
Porque entonces me pareces  
La corona del Señor.

¡ Arco de paz ! cuán hermoso  
La obscuridad romperías,  
Cuando en el mar proceloso  
Te presentaste á Noé,  
Y aurora de nuevos días  
Y enseña de venturanza,  
Tu aparición la esperanza  
De todos los mundos fué.

Desde entonces con qué anhelo  
Te desea el marinero,  
Como su solo consuelo  
Después de la tempestad ;  
Y si vé del mastelero  
Dibujarse tu figura,  
Ni llora la suerte dura,  
Ni teme la inmensidad.

Ayer he visto irritarse  
Furiosamente los mares,  
Y mi bajel disputarse  
Con el huracán audaz,  
Los más funestos pesares  
Me despertaba la escena ;  
Mas saliste, y serena,  
Se duerme el alma en la paz.



Tú adornas las ilusiones  
De la tranquila inocencia,  
Tú aduermes los corazones  
Fatigados del dolor.  
Las horas de la existencia  
Con tu paz se dulcifican,  
Á tu luz se santifican  
Los misterios del amor.

¡ Arco inmortal ! yo te adoro,  
Yo te miro como el velo,  
En que escrito en rayos de oro  
La historia del mundo está.  
Misterio de tierra y cielo,  
Aureola de la esperanza,  
Símbolo de eterna alianza  
Del mundo y de Jehová.

---

DON LUIS BENJAMÍN CISNEROS

---

Nació en Lima el 21 de Junio de 1837. Dió al Teatro de la capital del Perú en 1855 una alegoría titulada *El Pabellón Peruano* y en 1856 el drama en cuatro actos y en verso *Alfredo el Sevillano*. En París publicó las novelas *Julia*, escenas de la vida en Lima y *Edgardo*, historia de un joven de mi generación, aparte de algunos otros trabajos políticos y económicos. Actualmente reside en el Havre con el carácter de Cónsul del Perú.